

Mons. José María Arancibia
Arzobispo de Mendoza

CARTA PASTORAL SOBRE CATEQUESIS FAMILIAR 1999

Sumario

1. Introducción.....	1
2. Una interesante evaluación.....	2
3. Mirando hacia delante	3
4. Principales orientaciones.....	4
5. Conclusión.....	8

1. INTRODUCCIÓN

En estos últimos años, la catequesis familiar se ha convertido en una realidad pastoral de suma importancia para la vida de nuestras comunidades parroquiales y escolares, como también para la vida de fe de numerosas familias. Desde el comienzo, fue impulsada por el interés de muchos sacerdotes y catequistas, alentados por el magisterio de la Iglesia, y por el entonces arzobispo de Mendoza Mons. Cándido Rubiolo. Esta experiencia catequística se ha desarrollado paulatinamente, y ha logrado convertirse en un método utilizado por la mayoría de las comunidades en la iniciación cristiana de los niños.

La misma Iglesia ha manifestado a menudo, que los padres han de ser los primeros educadores de la fe de sus hijos, y han de acompañarlos siempre, con una constante y múltiple acción catequística, a lo largo de la vida. El Papa Juan Pablo II expresaba así su importancia y necesidad: *"La catequesis familiar precede, pues, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis"* (CT 68).

De esta manera se afianza e impulsa la vida de toda la familia, que entre nosotros está pasando momentos difíciles, por diversas y complejas razones. Mientras se preparan los niños para su primera comunión, e incluso después, muchas familias se abren y comparten con otras familias, se brindan mutuo aliento, y se sienten renovados en su fe y en su pertenencia a la Iglesia. La imagen de una Iglesia comunitaria y participativa, alienta el compromiso de los destinatarios y de los agentes. Anunciar el Evangelio en el marco de la catequesis familiar, con todos sus desafíos, genera en los padres, los pastores, los catequistas, y en sus colaboradores, un espacio de trabajo en común, orgánico y eclesial.

2. UNA INTERESANTE EVALUACIÓN

Nuestra Iglesia realizó hace poco un diagnóstico pastoral de la catequesis familiar en un Encuentro Diocesano (diciembre 1998). Su objetivo fue revisar algunos aspectos de esta catequesis a la luz de la renovación eclesial y pastoral. El aporte realizado por los participantes coincidía plenamente con el resultado del diagnóstico pastoral del Camino de Renovación Eclesial y Pastoral, expresado en el Informe Global Diagnóstico.

En este encuentro se destacaron importantes aspectos positivos, que estimulan el esfuerzo de todos los comprometidos en esta acción:

- Calidad de la preparación ofrecida, porque se cuenta con equipos de laicos capacitados y comprometidos
- Mejor inserción de las familias en la vida social
- Crecimiento en la vida de fe de adultos y de niños
- Mayor participación de las familias en sus comunidades cristianas
- Práctica sacramental más frecuente
- Aporte a la integración y armonía de la misma familia
- Compromiso con la tarea evangelizadora de la iglesia que asumen los participantes.

En la misma evaluación se procuró un auténtico discernimiento y por tanto se mencionaron también algunas debilidades o dificultades, que han de

ser reconocidas y asumidas, para potenciar el aporte de la catequesis a la nueva evangelización:

- Resulta escasa o insuficiente la preparación de los responsables de la catequesis
- En ocasiones, la catequesis resulta asistemática, pobre en contenidos, metodología y materiales adecuados
- Hace falta despertar y sostener la responsabilidad de los padres para la educación de sus hijos
- Muchas familias tienen dificultades graves y de diversa índole para asumir el rol que se espera de ellas
- Es débil la perseverancia y la acción pastoral de seguimiento
- Se reclaman criterios comunes y un mayor acompañamiento por parte de los sacerdotes.

3. MIRANDO HACIA ADELANTE

Los aportes surgidos del mencionado Encuentro fueron procesados por la Junta Arquidiocesana de Catequesis, y a partir de ellos iniciamos la búsqueda de orientaciones y criterios comunes que permitan fortalecer los logros, corregir los errores e iluminar las dificultades que se presentan.

Con esta carta deseo llegar especialmente a todos los agentes de pastoral que intervienen en la catequesis familiar, ante todo para agradecer su esfuerzo y dedicación. Comprendo que hoy la transformación cultural, la situación social y la condición de la vida familiar, presentan muchos desafíos para la evangelización y la catequesis. Por eso quiero alentarlos a consolidar los logros obtenidos, y orientarlos en las dificultades y desafíos.

Los destinatarios son los sacerdotes, especialmente los párrocos, y aquellos que tienen a su cargo la animación y conducción catequística; también está dirigida a los matrimonios guías, a los asistentes y colaboradores que se ocupan de los niños, y a los catequistas escolares dedicados a la catequesis familiar. Espero también que las mismas familias encuentren en estas palabras un estímulo para su vocación de esposos, de padres y de educadores, como para su vida de fe y esperanza.

El Encuentro antes mencionado permitió apreciar el valor de la catequesis familiar como ámbito privilegiado para la evangelización de las familias. Los participantes destacaron con alegría sus fortalezas. Los rasgos positivos señalados coincidían con el Informe Global Diagnóstico, hecho en orden al Plan de Pastoral. Por todo ello, doy gracias a Dios y a cuantos han impulsado y sostenido esta obra en Mendoza. Confío que estas palabras,

unidas al Plan Diocesano de Pastoral, elaborado con amplia participación, sean de aliento y estímulo para los sacerdotes, catequistas, matrimonios, jóvenes y niños, que comparten este generoso esfuerzo apostólico.

Como Pastor de esta diócesis, debo tener en cuenta también algunas dificultades importantes y profundamente desafiantes, que han sido mencionadas y reconocidas. Deseo expresar sinceramente mi preocupación por ellas y ofrecer alguna orientación al respecto. No es posible abordar todos y cada uno de los desafíos que presenta la catequesis familiar. Recojo solamente los más urgentes, que necesitan una pronta revisión. Cuento con el interés y la comprensión de los responsables. Mientras tanto, espero que con ayuda de la Junta de Catequesis, y a la luz del Plan de Pastoral, se preparen Orientaciones diocesanas para la catequesis familiar, que tengan un estilo orgánico y sistemático.

4. PRINCIPALES ORIENTACIONES

4.1. Formación de los matrimonios guías y de los demás agentes o colaboradores.

Es convicción de la Iglesia, que: *"Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas pone en peligro su calidad"* (Congregación para el Clero, Directorio Catequístico General; 1997, n° 234). Esta afirmación, bien fundada en la doctrina y en la experiencia de la Iglesia, tiene vital importancia para la marcha de nuestras comunidades, especialmente en la catequesis familiar. En las actuales circunstancias, muchas personas que no tienen experiencia ni formación apropiada son llamados para la importante tarea de la catequesis. De ordinario, poseen entusiasmo y generosidad. Su colaboración es apreciada. Pero esto plantea retos y dificultades, a las que tenemos que hacer frente con urgencia.

Los pastores y los responsables de la tarea catequística no ahorren esfuerzos para preparar a los matrimonios guías y a los adultos o jóvenes que colaboran con ellos atendiendo a los niños. Recuerden los criterios de la Iglesia: La formación en el SER, es decir, su dimensión humana y cristiana, que ha de ayudarlos a madurar como persona, como creyente y como apóstol. La formación en el SABER, que requiere un conocimiento suficiente: del mensaje que trasmite, del destinatario que lo recibe, y del contexto social en el que se vive. La formación en el SABER HACER, que tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre (cf. Congregación para el Clero, Directorio Catequístico General; 1997, n° 238).

En orden a este fin, aprovechen todas las oportunidades de formación que ofrece la diócesis, el decanato, la parroquia, el colegio. Busquen con creatividad e iniciativa otras ocasiones y medios, porque es algo muy importante y ya suficientemente señalado.

4.2. Lugar y rol necesario del catequista diplomado

A veces, entre los matrimonios y sus colaboradores, incluso entre los padres, hay catequistas diplomados que desempeñan un importante papel. Pero, con cierta frecuencia, encuentro que no los hay, y parece que no se percibiera la necesidad de tenerlos.

Estoy convencido que la catequesis familiar, para alcanzar los frutos que se propone, necesita de la presencia y actividad de un número proporcional de catequistas bien preparados, que ayuden en la organización, conducción y evaluación de toda la tarea. Hoy se dan situaciones y planteos, que requieren personas capacitadas, preparadas, y con experiencia.

Los catequistas formados de cada parroquia o centro pastoral, también pueden ser quienes ofrezcan una preparación general, tanto inicial como permanente, a los matrimonios, asistentes, animadores y demás colaboradores, sobre todo cuando pocos o ninguno de ellos pueden asistir a cursos o talleres.

4.3. El espíritu misionero propio de la catequesis

En las ciudades y pueblos de la Argentina, la catequesis para la primera comunión tuvo siempre espíritu misionero. Párrocos, catequistas, educadores, misioneros, grupos de jóvenes, etc., intentaron alcanzar de muchas maneras a todos los niños, para que no quedaran sin alguna iniciación cristiana, aún aquellos que se encontraban en las condiciones más precarias. Sería una pena perder ahora este espíritu, precisamente cuando la Nueva Evangelización nos llama a crecer en ardor misionero.

En la organización de la catequesis suele aparecer una actitud rígida, que hace perder este espíritu misionero, siendo que toda la tarea evangelizadora de la Iglesia, y por tanto la catequesis, está impulsada por el celo apostólico. La preocupación por la participación de los padres en el proceso catequístico, y por su asistencia asidua a los encuentros y celebraciones, no puede estar, bajo ningún aspecto, en contraposición con la amplitud misionera que es propia de la evangelización. Por otra parte, en la

mayoría de las comunidades el esfuerzo de implementar la catequesis familiar lleva a descuidar a los que no se acercan, a los más alejados.

Considero muy conveniente seguir meditando estas recomendaciones de la Iglesia, que surgen de la Palabra de Dios: *"Además, el catequista ha de procurar mantener la convicción interior del pastor que, 'va tras la oveja descarriada hasta que la encuentra' (Lc. 15,8)... Es una convicción que engendra celo apostólico: 'Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto por amor al Evangelio' (1 Cor 9,22-23); ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! (1 Cor 9,16). Estos apremios interiores de Pablo podrán ayudar al catequista a acrecentar en sí mismo el celo como corresponde a su vocación especial..."* (Congregación para la Evangelización de los Pueblos, Guía para los Catequistas, nº 9).

Este ardor misionero, mencionado de muchas maneras en el Plan Diocesano de Pastoral, deberá iluminar y guiar la propia organización de la catequesis familiar, de tal forma que jamás se le niegue a nadie, y especialmente a los niños bautizados, la posibilidad de escuchar el Evangelio, de iniciarse y profundizar la fe, y de acercarse a los sacramentos. Para ello recomiendo a todos buscar con interés y generosidad los medios adecuados.

4.4. Atender con intensa caridad la situación de las familias.

En la catequesis familiar confluyen de forma directa los problemas por los cuales atraviesa la familia de hoy. Por una parte, una cultura secularista y materialista, una piedad popular poco evangelizada, las crisis propias de la fe, en un ambiente adverso o poco propicio. Luego también, la difícil situación socio-económica, la desocupación o la sobrecarga de trabajo, la falta de una vivienda adecuada. Por otra parte, muchas familias con problemas de armonía o convivencia, y otras que no responden al modelo tradicional, por diversas circunstancias (padres separados, uniones de hecho, divorciados vueltos a casar, madres solteras, y especialmente niños que no viven con sus padres). Todos ellos tendrán que ser los destinatarios privilegiados de nuestra atención pastoral.

Al convocar a los padres para que sean los primeros educadores de sus hijos en la fe, no podemos desconocer la difícil y agobiante situación en la cual se hallan tantas familias. Integrarlas no es sólo tener con ellos un gesto de caridad fraterna o apelar a su responsabilidad, se trata de una opción pastoral clara y pensada, para que sus miembros puedan realizar un camino de crecimiento integral y de maduración en la fe. La Iglesia ha dicho: *"Es necesario un empeño pastoral todavía más generoso, inteligente y prudente,*

a ejemplo del Buen Pastor, hacia aquellas familias que tienen que afrontar situaciones objetivamente difíciles" (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, nº 77).

Por lo tanto, las comunidades buscarán, en un diálogo maduro y sereno, las respuestas adecuadas a cada situación, de tal forma que la misma catequesis familiar asuma las condiciones mencionadas, y la ilumine desde el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia. Necesitamos una sensibilidad pastoral muy especial ya que la mayoría de los que se encuentran en esta situación conviven con una conciencia de marginación social y eclesial.

Como iglesia diocesana tendremos que pensar, además, en otras formas complementarias de llegar a las familias, con la evangelización y la catequesis, como también en impulsar con mayor entusiasmo la pastoral familiar en toda su amplitud.

4.5. Fidelidad en la transmisión de los contenidos de la fe

El método de la catequesis familiar supone que los padres, recibiendo de los matrimonios guías los contenidos de fe, se lo transmitan a sus hijos. Si bien en esta tarea se invierte el mayor esfuerzo de la catequesis familiar, los resultados no siempre son alentadores. En ocasiones los niños han recibido los contenidos de fe según la óptica de sus padres, que a veces, no es la del Evangelio o la de la Iglesia. Otras veces, los mismos matrimonios guías no están suficientemente preparados para responder a las dudas o cuestionamientos de los padres.

Es preciso recordar que esta forma de catequesis, como proceso metodológico y sistemático, involucra al niño, o mejor dicho, tiene como destinatario privilegiado al niño. Por eso habrá que reforzar la labor de los padres, de varias maneras: atendiendo a la condición y necesidad de ellos mismos, como destinatarios y agentes; mejorando también la preparación de los matrimonios guías, con una buena formación doctrinal y catequística; pero, sobre todo, redimensionando la tarea de los asistentes o colaboradores que trabajan con los niños.

En este amplio esfuerzo, han de participar la mayor cantidad posible de catequistas diplomados, cuya colaboración es imprescindible (ver 4.2). Será necesario también, en orden a una transmisión fiel e íntegra de la fe de la Iglesia a niños y padres, utilizar los materiales más completos y adecuados.

Sin lugar a dudas, los padres serán los primeros educadores de la fe de sus niños, pero no siempre serán los mejores catequistas. A los padres se les confía con facilidad acompañar a sus hijos y generar en ellos actitudes de vida cristiana; a los que trabajan con los niños, en especial a catequistas bien formados, se les confía un trabajo catequístico más serio y responsable en torno a la iniciación cristiana de esos niños.

5. CONCLUSIÓN

Por último, deseo recordar que la catequesis familiar, como toda catequesis en la Iglesia, tiene por finalidad poner a cada persona, no sólo en contacto, sino en íntima comunión con Jesucristo. Él constituye la viva y perfecta relación de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Para lograr esta finalidad la catequesis se propone: propiciar un buen conocimiento de la fe; educar en la vida litúrgica; formar para la vida moral; iniciar en el camino de la oración y despertar el interés por el anuncio del evangelio en la misión.

Espero que todos puedan recibir y aprovechar estas orientaciones, con apertura de corazón. A través de ellas, confirmo muchas recomendaciones ya formuladas por mí en parroquias y colegios, respondiendo a preguntas e inquietudes. Confío que sean de provecho para la vida de nuestras comunidades. Volveremos sobre estos temas en el diálogo con pastores y responsables. Dios los bendiga con sus dones, y retribuya su generosa participación en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Mendoza, 4 de noviembre de 1999, Memoria de San Carlos Borromeo

Prot. N° 912/99



José María Arancibia
Arzobispo de Mendoza